

UN BESO DIVINO

JUAN SORIA

ESCENA 1

(Año 3.065. Es una mañana radiante. Viento considerable. El oleaje del mar golpea la arena de una playa desierta. El agua es cristalina. La playa virginal. Soledad. A unos 100 metros mar adentro emerge una nave desde el fondo. Se dirige derecho hacia la playa. Llega a la arena y acciona las ruedas. Se adentra en la playa. Se abren las dos puertas. Sale primero MARINA. Una chica que aparenta unos 35, muy alta, delgada y proporcionada, pelo liso rubio (se le alborota el pelo con el viento, se siente sorprendida, no conoce el viento), enormes ojos verde claro (intensos e inquisitivos), vestido muy ajustado que realza su figura. Se baja las gafas que lleva apoyadas en la frente hasta los ojos y mira a un lado y a otro. Parece ligeramente emocionada, pero no dice nada.

Detrás de ella sale OCÉANO. Un apuesto joven de unos 40 años. Es muy alto. Ronda los dos metros. Delgado. Moreno. Barba descuidada, a lo Robinson. Pelo negro, ensortijado. Sale con las gafas puestas. Mira a un lado y a otro como su compañera. Lo hace con más intensidad y dedica mucho más tiempo que ella a contemplar el entorno. Se queda ensimismado. Sonríe. Tras mucho tiempo contemplando el paisaje mira a Marina).

OCÉANO (con cara de estar totalmente entusiasmado).

No me lo esperaba así.

MARINA (mira de reojo a Océano y hace un gesto de desprecio).

¿A qué te refieres?

OCÉANO (en medio del ruido ensordecedor del oleaje).

¿No te das cuenta? El agua es totalmente cristalina. La cadencia del oleaje es perfecto. Nunca había escuchado una música tan hermosa. ¡Cuándo has visto tú esta luminosidad! Está todo limpio. Este planeta está totalmente recuperado. Es una maravilla. Grandioso. (Se da la vuelta hacia el mar. Abre los brazos hacia el cielo. Se pone de rodillas en la arena. Permanece así durante un buen rato escuchando el ruido de las olas).

MARINA (Lo mira totalmente seria. Se nota que ha hecho el viaje obligada por las circunstancias. No comparte el entusiasmo de su pareja. Mueve la cabeza de un lado a otro sin mostrar el entusiasmo de Océano, más bien parece mirarlo con desprecio y asco).

Pero no hay nadie. No hay ningún signo de civilización.

OCÉANO

Sí lo hay. Mira allí. Parece que son ruinas. Vamos a acercarnos.

MARINA (Lo sigue como una autómatas, sigue sin demostrar entusiasmo).

No pensarás dejarte aquí a Homero.

(Sale del vehículo un artefacto plateado de un metro de altura con una pantalla en la cabeza. Da las coordenadas y pregunta cuál es el plan. Océano se acerca y lo desconecta).

MARINA (con cara de extrañeza y enfado).

¿Se puede saber qué haces? Te recuerdo que es nuestra mascota.

OCÉANO

Desconectarlo. Después de todo es un ser artificial.

MARINA

Puede venir una alimaña y hacerle daño.

OCÉANO

No te preocupes. Las alimañas comen carne. La materia de la que está hecha la mascota la desprecian, ni siquiera pueden olfatearla. Nosotros corremos más peligro que él.

MARINA (mirando a Océano con desdén. Caminan hacia las ruinas. Se aleja el ruido del oleaje).

¿Y qué somos nosotros? Hasta nuestra conciencia y nuestras emociones han sido programadas. Somos seres integrados por la biología y la tecnología. La biología es el origen de lo que somos, la tecnología ha hecho de nosotros seres ultra-inteligentes. Ya solo somos humanos por nuestro aspecto exterior.

OCÉANO (Sonriente)

Es cierto, pero han desaparecido las desigualdades sociales. No me digas que no es una ventaja. Tenemos todo lo que necesitamos, no aspiramos a nada más. ¡No te puedes imaginar lo que esclaviza el egoísmo acaparador! ¿Sabes lo que eso ha significado?: que no haya ejércitos. La igualdad trajo la paz. Ya no son necesarias las cárceles ni los calabozos.

MARINA (Sigue muy seria y contesta de forma cortante).

También sería justo decir que se ha producido la desintegración de la raza humana. Según las religiones más importantes de la humanidad, la verdadera obra del creador desapareció; tremendo pecado de vanidad, a mi juicio. Hemos jugado a ser Dios y eso creo que no es bueno.

OCÉANO (Se acerca a Marina, intenta ponerle un brazo sobre el hombro en un gesto de cariño. Ella hace un ligero movimiento y lo elude).

Qué pesimista estás. No se trata de haber suplantado a Dios, Él nos creó con la capacidad de superación. No olvides que la tecnología, al haberse impuesto a la parte biológica de nuestros cuerpos originales, consiguió derrotar al envejecimiento: no tenemos que soportar enfermedades, somos inmortales. ¿Por qué no te centras en estas ventajas. Considera que ni siquiera necesitamos hospitales. Ha desaparecido el dolor entre los humanos.

MARINA

Y tú no olvides que hubo dos clases de humanos: una (la biológica en exclusiva) por carecer de medios económicos se quedó aquí sin posibilidad de ser mejorada. La otra, la que tenía el poder económico, la que realmente estuvo a punto de acabar con este planeta emigró y pudo evolucionar, pero fueron la minoría; la selección se hizo exclusivamente con criterio económico. Mil años después regresamos con la idea de ser los “reyes de la creación” de nuevo.

(Marina se coloca el dedo meñique de su mano derecha en la boca y el pulgar en el oído y empieza a hablar. Ha recibido una llamada interplanetaria. Se le oye decir a mediana distancia que el sitio es muy agradable y que su progenitor está entusiasmado, pero que hasta el momento no han elegido el lugar donde edificar).

ESCENA 2

(Se acercan a las ruinas. Camina delante Océano, va de prisa, se le ve entusiasmado. Le sigue a unos metros de distancia Marina con rostro de sofoco. Cuando llega, Océano ya ha hecho el diagnóstico).

OCÉANO

Deben ser los restos de un castillo. Aquí había un pueblo y en el centro estaba la fortaleza. Tomaré las coordenadas.

(Saca una antena que lleva acoplada en la parte izquierda de las gafas y aprieta un botón en la parte derecha).

MARINA, (vuelve a mirar a Océano con desdén).

Eres muy listo.

OCÉANO

He viajado mucho. La inteligencia la tenemos para usarla.

MARINA (susurra sin que Océano pueda oír lo que dice).

Te podías haber caído ya en un agujero negro.

(Océano escudriña las ruinas con auténtica devoción. Marina está de pie y lo observa con atención sin participar de la emoción de su pareja. Océano la llama con un gesto. Marina se acerca).

OCÉANO, (agachado junto a unas piedras).

Aquí parece que hay unas escaleras que conducen a un subterráneo.

(Océano aparta las piedras para poderse introducir hacia el interior. Está muy oscuro. Acciona el modo luz en sus gafas y se ilumina toda la estancia. Las escaleras están viejas y erosionadas, peligrosas. Conducen a una estancia que está llena de cuadros. Sobre una mesa de madera que apenas se sostiene en pie hay unos libros).

MARINA, (empieza a sentirse emocionada).

Pero si son libros. Hasta ahora nunca había tenido uno en mis manos. ¡Uf, que viejos están; tienen mucho polvo!

(Pasan unos minutos curioseando entre los libros).

OCÉANO, (se retira unos pasos de su compañera, vuelve a accionar la antena de las gafas, teclea con el dedo índice de su mano derecha en la palma de la izquierda).

El pueblo que había en este mismo lugar celebraba todos los años un festival literario. Como si se tratara de una feria de ganado medieval, acudían escritores de todas partes. Si te das cuenta casi todos los libros llevan el mismo sello editorial. Es la empresa que organizaba, junto con el ayuntamiento, el evento.

MARINA, (con rostro de sorpresa).

Mira, hay algunos que son de poesía.

OCÉANO, (sin hacer caso a los libros de poesía).

Fíjate en este, se titula “La travesía del Voga”. ¡Qué curioso!, habla de la inmortalidad: ¿no te parece delicioso? Ya se escribía sobre ello a principio del tercer milenio. Fueron el soporte de nuestra cultura y nuestra civilización. La invención de la imprenta fue una de las revoluciones que hubo en este planeta. Fue muy eficaz para difundir las ideas de la Ilustración durante el “Siglo de las luces”. La ciencia y la razón ayudó a emerger de la oscuridad de siglos anteriores.

MARINA (Negando con la cabeza y acompañándose de una leve y plácida sonrisa).

Ese fue el principio del fin de la humanidad. La ética de nuestra vida no se podía sustentar en la razón. La ciencia y el progreso estuvieron a punto de acabar con este planeta. Han bastado mil años sin humanos para que se haya podido recuperar de toda la devastación a la que fue sometido. La evolución mal entendida, basada en el egoísmo y la desigualdad, trajo aquellas consecuencias.

OCÉANO, (mirando atentamente a su compañera).

Te doy la razón en lo que respecta a la devastación del planeta, pero déjame decirte que prefiero evolucionar a morir y no ser nada: la inmortalidad es un gran paso para la humanidad. Como dice el autor de este libro (en la mano tiene un volumen de “La travesía del Voga”), trajo la posibilidad de un porvenir luminoso.

(Marina fija la mirada en una mesita vieja que hay junto a la pared. Está muy sucia y tiene un cristal sobre la superficie. Hay un plano acompañado de una nota en la parte inferior. Océano levanta el cristal y toma el papel en sus manos que está a punto de deshacerse).

MARINA, (inclina la cabeza tratando de enterarse del contenido del papel que Océano tiene en sus manos).

¿Qué piensas que significa esto?

OCÉANO

No sé, pero parece que quiere indicarnos algo. Fíjate, aquí hay una cruz. Parece que pone “playa de los Moros”.

MARINA (Está totalmente concentrada en el papel).

De los Muertos.

(De nuevo Océano eleva la antena de sus gafas. Teclea en su mano izquierda).

OCÉANO

Ya tengo las coordenadas.

MARINA

¿Qué piensas?

OCÉANO

Lo mismo que tú. Vamos para allá. Está hacia el sur.

(Se les ve alejarse poco a poco camino de la playa de los Muertos hasta que apenas son un punto en el horizonte).

ESCENA 3

(Martina y Océano se han colocado a la sombra de una roca enorme que hay en mitad de la playa. No dicen nada, están en silencio escuchando de nuevo el batir de las olas que en este lugar lo hace con otro sonido distinto).

OCÉANO (Hace una consulta en la palma de la mano izquierda).

Estas son las coordenadas.

MARTINA (Mira al horizonte haciendo visera con su mano derecha. Hace gestos de estar emocionada por lo que ve. No parece la misma persona que al principio y empieza a participar del entusiasmo de su pareja).

Es una maravilla, esa es la verdad. Mirando la perfección de todo esto nadie podría decir que no existe Dios.

OCÉANO

No voy a definirme al respecto, pero lo que sé es que, de existir, cada vez estamos más cerca de él. Me refiero concretamente a la idea de perfección. Incluso cabe la posibilidad de que alguna vez seamos el mismo Dios. Estamos predestinados a comprender el Universo y sus leyes.

MARINA (Ofendida).

No digas eso. Recuerda que en el siglo XX, tras la época de la Ilustración, el hombre jugó a ser Dios y hubo dos guerras mundiales. Dos guerras tan destructivas como vergonzosas.

OCÉANO (Tratando de recuperar la buena armonía cambia de tercio).

¿Te gusta este lugar para construimos la vivienda?

MARINA

Es un lugar idílico, pero con el ruido del oleaje, creo, me volvería loca. ¿Qué hacemos ahora?

OCÉANO (Mirando hacia arriba).

Creo que debemos subir hacia aquella cueva.

(Marina y su compañero caminan despacio montaña arriba. Llegan a la cueva jadeando como cachorrillos de perro y penetran. Casi no se ve. Hay una entretenida melodía a base de gotas de agua chocando en el suelo que hace muy placentero el momento. Océano activa de nuevo la linterna. No se oye nada, aparentemente nada llama la atención. Marina se da cuenta que hay una gota que suena distinto. Aguza el oído, se acerca de un lugar a otro como el perro que sigue el rastro a un conejo).

MARINA

Aquí está hueco.

OCÉANO (poniendo cara de admiración).

¿Por qué lo sabes?

MARINA

Porque suena distinto.

(Océano sale de la cueva. Busca una roca puntiaguda y regresa. Golpea el suelo. Resulta fácil abrir una oquedad ya que es roca caliza. Finaliza el trabajo tirando con las dos manos).

OCÉANO (Enderezándose con un baúl en la mano).

Tienes muy buen oído. Mira lo que he encontrado.

(Abren el baúl. Les resulta muy fácil ya que está oxidado. Hay otro montón de libros. Llevan el mismo sello editorial).

MARINA

Más libros. Ahora que tenemos todo el tiempo del mundo, espero poder leerlos todos. Todavía me acuerdo cuando aprendí a leer en aquella escuela de mi pueblo. ¡Vaya suplicio!

OCÉANO (Sentado junto al baúl y hojeando un libro superficialmente).

No exageres. No fue para tanto. Tengo muy buenos recuerdos de la escuela. Por cierto, desde que nos incorporaron en el cerebro todo el conocimiento de nuestra cultura por medio de circuitos electrónicos, es otro gasto que nos evitamos. Ni ejércitos, ni hospitales, ni cárceles, ni escuelas. ¡No me digas que la vida no es más placentera! Imagínate lo que se puede hacer con el dinero que se empleaba en todo ello.

MARINA (Sentada también junto al baúl y con otro libro entre las manos igualmente).

En eso he de darte la razón. Se ha podido desarrollar el programa de perfección humana. Lo que más valoro de todo es que gracias al enorme nivel de conocimiento y el alto desarrollo de nuestras capacidades hemos podido conseguir un desarrollo óptimo de las cualidades y de las relaciones humanas.

OCÉANO (Poniéndose de pie y echándose las manos a los riñones como si le hubiera entrado un ataque de lumbago).

En esto último no estoy de acuerdo contigo. El conocimiento, si no se sabe aplicar, es peor que la ignorancia.

MARINA (Permanece sentada. Tiene que mirar hacia arriba para hablar con su compañero).

En lo que sí estarás de acuerdo es en que viviendo más años fue necesario adaptar la mente a la nueva concepción del universo.

OCÉANO

No he entendido lo que quieres decir.

MARINA

A ver cómo te lo explico. Si vives noventa años la representación mental del universo es distinta que si vivimos mil años y muy distinta que si vives uno. ¿Qué idea de la vida puede tener un insecto de los que pululan por aquí? Nuestra inmortalidad cambió muchos aspectos al respecto.

OCÉANO

¿Cómo qué?

MARINA

Por ejemplo, nuestro cerebro dominó perfectamente el nivel subatómico de la materia. A no mucho tardar se espera que podamos conocer otros universos.

OCÉANO

Pues todavía no he sido capaz de entender todavía es la teoría de la relatividad ni la de cuerdas.

MARINA (Poniéndose de pie).

Quizá necesites otro milenio para dominar esos conocimientos. ¡Huy, hay otro papel con un mapa!

OCÉANO (Acercándose a su compañera).

Déjame que lo vea.

(Lo toma en sus manos y mira hacia un lado y otro de los cuatro puntos cardinales).

Hay un lugar señalado con una cruz que se llama “Mesa Roldán”.

(Consulta en la palma de su mano izquierda).

Ya tenemos las coordenadas. (De nuevo mira hacia un lado y otro). Me temo que vamos a tener que seguir subiendo. El punto que señala debe de estar en la cima de ese cerro.

(Marina no responde. Hace un gesto de resignación. Entra el baúl con los libros en la cueva y se pone en camino. Océano se encoge de hombros como sorprendido por la actitud de su compañera y sigue sus pasos.

ESCENA 4

(Marina y Océano llegan a la cima sudorosos, desarrapados y con el rostro enrojecido por el sol. Los dos se quedan perplejos por lo que tienen ante sus ojos).

MARINA

¡Oh, sí!, ¡es lo que estaba esperando! Aquí, ya no tenemos que seguir buscando. Es una maravilla.

OCÉANO (Señalando a lo lejos).

Aquella construcción que apenas se mantiene en pie fue un faro. Me encantan aquellos tiempos en los que toda la costa estaba llena de estos gigantes con un solo ojo. Sí, estoy de acuerdo. Este será nuestro nuevo hogar. Ahora bien, tenemos que reconstruir el faro, no hay nada más poético que los destellos nocturnos.

(Se abrazan. Se besan ardorosamente. Un largo beso pasional. Les ha encandilado el lugar. Salen corriendo hacia el borde de la meseta. Cuando llegan Océano pone un brazo sobre el hombro de Martina que, a su vez, le rodea la cintura. Se quedan embobados mirando hacia el sur el acantilado recortado sobre el mar).

OCÉANO

Esto ha tenido que haber sido esculpido a la fuerza por el cincel de Dios.

MARINA (Ahora parece más entusiasmada que su compañero).

Es como un beso de Dios.

OCÉANO (Con la mirada perdida).

Un beso divino.

MARINA

Poesía en estado puro.

OCÉANO

¡Y pensar que estuvimos a punto de acabar con este planeta! No hemos encontrado nada igual en todo el universo conocido.

MARINA (Volviendo la cara hacia occidente).

Me gustaría que nuestra vivienda tuviese una cristalera enorme que diese hacia el mar. O mejor aún, que pudiese girar sobre sí misma; de esa manera podríamos elegir si queremos viento y sol. Aunque lo fundamental será que la fachada tenga grandes ventanas. Parece que lo estoy viendo: todo a base de cristal y titanio, bueno o fibra de vidrio. Me gustaría que fuese una vivienda integrada en el paisaje.

OCÉANO

Espérate y no te embales. Como te he dicho, creo que será prioritario recuperar el faro. A partir de él construiremos la vivienda como digas. Mira, allí hay una escultura y no nos hemos dado cuenta.

(Se trata de la figura de un hombre de tamaño natural. Una figura de bronce totalmente oscurecida que apunta con el dedo hacia el suelo. Se acercan despacio hacia ella. Marina se coloca debajo de ella y escudriña en el suelo. Le da la vuelta a una losa).

MARINA

Es el último farero que hubo en este lugar. Seguramente la tecnología desplazó a los humanos en la labor de vigilancia de las costas. ¿Se puede saber qué haces?

(Océano está de nuevo agachado en el suelo. Escarbando con los dedos. Se ha dado cuenta que hay una pequeña loseta. Tira de ella y se parte. Retira todos los trozos con la mano. Saca un pequeño cobre. Lo abre y lo lee).

OCÉANO (Leyendo el papel).

Entra en el interior y abre los ojos.

(Se miran uno a otro sin decir nada. Hacen un gesto de incredulidad. Se encaminan hacia lo que queda en pie de la edificación. Como pueden entran. Está oscuro. Se encuentran con una exposición de aparatos muy antiguos sobre el oficio de farero. Caminan con mucho cuidado entre cascotes y llegan a la habitación del fondo. Hay una enorme biblioteca con libros y películas. Marina se entretiene escrutando las carátulas).

OCÉANO

En estos lugares se rodaron muchas películas.

MARINA

No me extraña. Esta luz y estos paisajes virginales invitan a ello.

(Se dirigen de nuevo al exterior. Cuando salen el sol les deslumbra. Tardan un poco en acostumbrar la pupila a la intensidad luminosa).

(Océano se ha marchado a una esquina de la meseta. Marina le grita)

¿Se puede saber qué haces allí?

OCÉANO (Sin mirar a su compañera. Sigue afanado con su trabajo).

He puesto mis gafas en modo agrimensor y estoy tomando medidas del terreno.

(Marina sonrío sola. Parece entusiasmada. El lugar parece que le ha encantado. Da la impresión de que ya está viendo su nueva vivienda. Océano se acerca por detrás).

OCÉANO

Es un terreno muy grande.

MARINA (Despertando del sueño).

Me gustaría que nuestro jardín estuviera lleno de flores.

OCÉANO

Y de palmeras. Será un bonito lugar para pasar nuestra eterna jubilación.

(Se cogen de la mano, dan la espalda al faro y caminan en dirección oeste).

ESCENA 5

(Llega la pareja a la playa donde dejaron el vehículo y el robot. Miran hacia lo alto, donde se encuentra el faro).

OCÉANO

¡Qué bien lo has definido!

MARINA

No sé a qué te refieres.

OCÉANO

A lo del “beso de Dios”.

MARINA

La verdad es que no me podría imaginar que esto fuese tan bello. He cambiado de opinión: este planeta merece mucho la pena. ¿Sabes una cosa?

OCÉANO (La mira y hace un gesto ambiguo).

Si no me lo dices no.

MARINA (Rodeando el cuello de su compañero con sus dos brazos en un gesto de cariño).

Me gustaría inaugurar nuestra nueva casa con otro hijo.

OCÉANO

Pero ya sabes...

MARINA (Interrumpe a Océano poniéndole dos dedos en la boca)

Lo sé, solo tenemos de humanos el aspecto exterior. Pediremos permiso. Lo más seguro es que nos lo concedan. ¿Te apetece?

OCÉANO (Piensa un poco y cambia de tercio).

Aunque no somos del todo humanos, tenemos grandes dosis de pasión.

(Toma su pareja y se funden en un amoroso beso).

¿Y a ti, te apetece un baño en estas aguas cristalinas?

(Se quitan la ropa. Se quedan totalmente desnudos. La cámara está detrás de ellos. Los dos corren hacia el mar y se lanzan de cabeza. La cámara los sigue y se introduce bajo el agua. Se pierden buceando entre un mar de posidonia rodeado de peces).

POSIBLES LUGARES PARA RODAJE

Playa del Algarrovico, cualquier cortijo derruido cercano a Carboneras, playa de los Muertos, cuevas de yeso de Sorbas, faro de Roldán, cualquier lugar marino propio para buceo (¿playa de Ákaba?).

SINOPSIS DE “UN BESO DIVINO”

Unos mil años después de que la humanidad se hubiese extinguido en el planeta Tierra, aparecen Marina y Océano en una playa del Mediterráneo.

Cuando este planeta agonizaba, la clase pudiente pudo marcharse a un planeta distinto. Fue una minoría selecta la que se pudo costear el viaje, los demás acabaron extinguiéndose.

Sin la presencia de los humanos en el planeta Tierra ha bastado un milenio para recuperarse por completo. Océano y Marina han regresado en busca de un lugar donde poder pasar parte de la eternidad. Tanto uno como otro, por medio de la ciencia y de la tecnología, evolucionaron y se convirtieron en seres cibernéticos. Su aspecto exterior es totalmente humano, siendo capaces de tener los mismos sentimientos. Lo que les diferencia de ellos esencialmente es que han conseguido la inmortalidad y un enorme desarrollo cognitivo.

Marina, a tenor del gesto que presenta a su llegada al planeta, parece haber hecho el viaje a disgusto. Océano, por el contrario, está entusiasmado. A medida que se dan cuenta de la calidad de vida que hay en el planeta Tierra, junto con el dispositivo que alguno de sus ancestros dejó preparado para que encontrasen un lugar idílico donde construir la vivienda, Marina va cambiando su forma de percibir las cosas y acaba tan entusiasmada como su compañero, incluso hacen planes de futuro.

Regresan a la playa donde desembarcaron y lo festejan con un baño nudista en el que disfrutan en plenitud de la fauna y la flora submarina.